
Ciencia, paciencia y conciencia

Ruy Pérez Tamayo, *Ciencia, paciencia y conciencia*, México, Siglo XXI, 1991, 151 pp. (Colección Ciencia y Técnica).

Antonia González Barranco

Ciencia, paciencia y conciencia es una compilación de varios ensayos elaborados entre 1985 y 1989 por Ruy Pérez Tamayo. En ellos se abordan los problemas generales de la ciencia y su expresión particular en México, así como la importancia de esta actividad en un país con las características del nuestro. "Estos textos tienen un carácter común: el análisis crítico de la ciencia en el México contemporáneo".

A lo largo de todo el libro, el autor muestra su amor por el quehacer científico, considerado por él mismo como una de las actividades culturales más elevadas de que es capaz el hombre, "ya que a través de él no sólo se transforma el mundo en que vivimos, sino que también transforma al ser humano haciéndolo más capaz

para vivir, para ver la realidad de manera directa facilitando su adaptación a ella". La ciencia —afirma Pérez Tamayo— es la máxima conquista espiritual, ya que por medio de ella es posible alcanzar uno de los más elevados valores humanos: el conocimiento. De ahí la importancia del quehacer científico.

En el primer ensayo el autor reflexiona acerca de la ley —aprobada en 1984—, que tenía como finalidad coordinar y promover el desarrollo científico y tecnológico en México. Pérez Tamayo afirma que en un principio tuvo graves reservas sobre la necesidad de tal legislación en nuestro país, por considerar que sólo era producto de la demagogia política de los gobernantes en turno. Sin embargo, como producto de un análisis más objetivo, el autor asegura que dicha ley contiene aspectos positivos que representan avances para los científicos, la ciencia y la tecnología mexicanas; uno de estos avances es la existencia permanente —como producto de la ley— de un Programa Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, que además deberá contener la política nacional de ciencia y tecnología, los objetivos, las prioridades, los proyectos, los instrumentos y los responsables de la ejecución. Los científicos pueden o no estar de acuerdo con alguna

o algunas de las metas, estrategias o filosofías de este programa, pero lo que no se puede negar es su existencia, la que constituye un logro importante.

Por otra parte, también derivada de la ley, surge una comisión responsable de vigilar que se lleve a cabo y que cuente con los recursos necesarios para su implementación. Además la mencionada ley incluye un punto que el autor considera relevante: que el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología adquiera un carácter más activo, más ejecutivo, más incisivo en la vida de la comunidad científica mexicana, al pasar de ser un organismo simplemente asesor del Poder Ejecutivo en materia de ciencia y tecnología a un ente que asuma cierta responsabilidad en la planeación del desarrollo científico y tecnológico, con atribuciones definidas en las decisiones sobre el quehacer científico. Esta ley, concluye el autor, debe ser considerada como un experimento, al cual conviene hacerle un seguimiento para conocer su funcionamiento y saber si favorece o no el desarrollo científico y tecnológico del país.

Para el autor una de las mayores prioridades de México es la formación de nuevos científicos que dediquen su vida a la ciencia; no obstante, Ruy Pérez Tamayo señala que para ello es indispensable también crear condiciones favorables para

quienes se dediquen a esta actividad.

En este libro Pérez Tamayo asegura que si bien la crisis de México presenta graves síntomas económicos, éstos no son la verdadera esencia de la misma, ya que en nuestro país la crisis es humana, es la falta de hombres capacitados a todos los niveles para desempeñar sus respectivas funciones en la sociedad. Por ello, agrega, se debe evitar la improvisación, lo cual solamente se logrará, asegura, cuando se posea preparación y experiencia.

Luego entonces, con esta afirmación se concluye que las posibilidades de que México logre avanzar a los niveles de los países del primer mundo radican en que su población, en términos generales, esté más preparada y, en términos específicos, exista mayor producción científica, que no sólo es representativa del avance tecnológico sino del desarrollo humano e intelectual.

Uno de los artículos que más llaman la atención de este libro es el que aborda el tema de la ciencia en la Universidad Nacional Autónoma de México, a quien el autor le atribuye entre sus funciones esenciales la generación de nuevos conocimientos y, en tanto que éstos son consecuencia del trabajo científico, la Universidad debe promoverlo y desarrollarlo de manera prioritaria. Sin embargo, esto no se lleva a

cabo debido a diversas circunstancias, pero la más importante—según Pérez Tamayo— es que la universidad se ha convertido en una “escuela técnica”, ya que a ella acuden individuos interesados en adquirir destreza en ciertos “oficios definidos” y no que pretenden la búsqueda de nuevos conocimientos sobre el hombre mismo y “sobre la naturaleza en que vivimos y de la que formamos parte”. Lo anterior, sin duda, produciría el desarrollo intelectual y un cambio de mentalidad.

En síntesis, la obra en cuestión es un interesante análisis sobre la situación de la ciencia en México, realizado a través de diferentes y amenos ensayos, resultado de 37 años de experiencia y entrega del autor a la actividad científica.

Vale la pena señalar que la

metodología utilizada por Pérez Tamayo para presentar sus puntos de vista resulta interesante y accesible, aunque él insista que es producto de la deformación profesional.

En su proceso metodológico, él plantea tres fases: el diagnóstico, el tratamiento y el pronóstico. En el primero aborda en forma clara el tema de análisis; en el segundo plantea las alternativas de solución, y en el tercero las condiciones que pueden derivarse de la aplicación del tratamiento.

Podemos concluir esta breve reseña señalando que *Ciencia, paciencia y conciencia* constituye una emotiva invitación a la producción científica, en un país que está urgido de gente preparada no sólo para resolver los problemas que aquejan a la sociedad, sino para la transformación del hombre mismo.